

Una mirada a materiales educativos sobre **DEMOCRACIA y CIUDADANÍA**

FOLLETOS, CARTILLAS, MANUALES



Fernando Bolaños G.

Comisión Episcopal de Acción Social



A partir del examen de algunos materiales educativos elaborados por ONG para sus programas de educación ciudadana o educación en derechos humanos, Fernando Bolaños nos da a conocer cómo éstas enfocan y trabajan temas como la democracia, la ciudadanía y la participación ciudadana en el espacio local. Este trabajo fue presentado en el Seminario Nacional de Materiales para la Educación Ciudadana que organizó TAREA del 26 al 28 de junio de 1996 y que buscó obtener un balance de la producción de materiales para la educación ciudadana en el país e intercambiar enfoques y estrategias educativas sobre el tema.



La violencia política y la consecuente crisis de las instituciones del Estado a las que hemos asistido en épocas recientes nos obligaron a cuestionar todo lo que entendíamos por democracia y ejercicio de la ciudadanía. Toda una serie de concepciones y tradiciones que sostenían nuestra práctica social se hicieron inconsistentes y problemáticas. Frente a esto, varias instituciones y organismos no gubernamentales, en la línea de los derechos humanos, emprendieron la tarea de educar para la ciudadanía. Después de algunos años y de variadas experiencias, y de cara a los cambios recientes del panorama nacional, se hace necesario un primer balance de tales esfuerzos.



En el presente trabajo vamos a examinar algunos de los materiales disponibles sobre democracia y ciudadanía. Todos, excepto uno, pertenecen al ámbito de la educación no-formal. Nuestro objetivo es tener una visión general de cuáles han sido las preocupaciones y cómo se han

presentado los temas de democracia y ciudadanía.

Los materiales que hemos examinado son los siguientes:

- Manuales y folletos del *Proyecto de Educación Electoral en Zonas Rurales*, de Servicios Educativos Rurales, Ser, y el Centro de Estudios y Acción por la Paz, Ceapaz.
- Folletos de la campaña *Democracia para la Paz*, del Movimiento Perú, Vida y Paz.
- Folletos de la *Escuela para dirigentes populares*, de Fomento por la Vida, Fovida.
- Documentos de trabajo de la *Escuela Piloto de Educación en Derechos Humanos y Gestión Ciudadana*, del Centro de Investigación Social y Educación Popular Alternativa.
- Separatas de la *Escuela de Formación de Líderes para el Desarrollo «Ciudadanas de*

primera», de la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

- Manual para autoridades *«Construyendo democracia»*, del Instituto de Defensa Legal, Idl.
- Cuadernillos de la propuesta curricular para primaria *Aprendiendo a Educar en Derechos Humanos y en Democracia* del Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y la Paz, Ipedehp.

Para facilitar la comprensión hemos querido examinar cómo los materiales¹ desarrollan los temas *democracia, ciudadanía y participación ciudadana en el espacio local*. Las relaciones entre ciudadanía y participación son intrínsecas, pero hemos preferido desagregarlas para mostrar algunos puntos más sugerentes. En algunos casos hemos podido conversar con las personas que han implementado los programas educativos y preparado los materiales; por limitación de tiempo no se ha podido hacer esto en todos los casos.

Por todas las consideraciones anteriores es necesario precisar que éste no pretende ser un trabajo exhaustivo de investigación. Lo que se busca es hacer dialogar a varios materiales educativos que han iluminado el trabajo de instituciones ligadas a los derechos humanos en el tema de democracia y participación ciudadana. Esto puede ayudarnos no sólo a reconocer el trecho del camino avanzado sino a abrir perspectivas nuevas en el trabajo de promoción y construcción de una cultura democrática, equitativa entre los géneros, más conforme con los ideales evangélicos de la justicia social.

Para una mejor comprensión de los logros, las dificultades y los retos que plantea la educación ciudadana será necesario no sólo evaluar mejor cada una de las experiencias educativas, sino la manera como se han validado los materiales examinados. Una cosa sí es evidente: es necesaria una buena dosis de creatividad e imaginación para presentar el tema de la democracia y la ciudadanía, toda vez que sus contenidos de fondo remiten a valores fundamentales de la persona y la convivencia social. Creemos que mucho de esto ha habido en todos estos años y esa es la condición de posibilidad para seguir enriqueciendo mucho más nuestro trabajo.

Democracia

Fundamentos: noción de persona y sociedad

Algunos de los materiales educativos no entran directamente al tema, sino que plantean, de manera más o menos explícita, los fundamentos, el marco general dentro del cual puede hablarse de «educación ciudadana». Este marco general comprende las concepciones de persona y sociedad que subyacen a los temas mismos. En otras palabras, para explicar o entender la democracia no basta examinar los principios de la democracia formal o los elementos del sistema democrático real, sino que es necesario reconocer qué imágenes y nociones de hombre y mujer se revelan detrás de los principios y las realidades. Detrás de los términos políticos o sociológicos encontramos posturas filosóficas, éticas o religiosas.

Siguiendo a los materiales vemos que la *persona* es entendida generalmente como el *valor supremo de la democracia*. Por tal razón, se reconoce que los *derechos humanos* son el fundamento del sistema democrático, fruto de una conquista de la humanidad y una tarea permanente (Perú, Vida y Paz e Ipedehp). En otras palabras, se afirma que el desarrollo de la autonomía y la dignidad de cada persona es el fin primordial de la sociedad y como tal deben ser promovidas y respetadas.

El reconocimiento de la dignidad y los derechos de las personas, así como del desarrollo de la autoestima personal y la afirmación de la identidad, no son tocados suficientemente en varios de los materiales revisados (Ipedehp, Calandria y Fovida). Esto tiene que ver en parte con el hecho de que se asume que estos temas forman parte de otro tipo de actividades de educación o capacitación. Además, no hay bases suficientes para afirmar que el desarrollo de la autoestima supone necesariamente una mejor aceptación de los valores democráticos o una mayor participación ciudadana.

En cuanto a la visión de *sociedad* que hay detrás de la mayoría de los materiales educativos revisados, comprobamos que se asume la *convivencia social y democrática* como un principio y una realidad posible. Se admite que el poder es un elemento básico de la organización social y que, en tal medida, la

democracia es un sistema que pone límites al poder de un grupo o de una persona sobre otros, basado en el principio de la separación de poderes (Perú, Vida y Paz). También se busca explicar el sistema democrático como consenso en torno a valores fundamentales tales como libertad, igualdad y justicia (Alternativa). Otros materiales ponen el fundamento de la convivencia social y de la democracia en la vigencia y el respeto de los derechos humanos (Ipedehp).

Democracia: forma de vida y/o sistema de reglas

Varios de los materiales educativos ensayan un concepto de democracia (Perú, Vida y Paz, Alternativa e Ipedehp). Sin embargo, por la complejidad del tema, su presentación no deja de ser un asunto problemático. Esto tiene que ver con el hecho de que no hay un modelo único de democracia, además de que en nuestro país la tradición democrática es débil y está poco afirmada. La práctica educativa nos enseña que es posible y necesario construir los conceptos y las definiciones con los participantes de cursos o talleres que tratan el tema de democracia (Ceas). Esto vale no sólo para apropiarse de nociones o ideas-fuerza, sino para «aterrizarlas» en medio de las preocupaciones y necesidades de las personas con las que se realiza el trabajo educativo.

Algunos materiales parten de *ideas o experiencias concretas* que las personas tienen sobre democracia. Se examina lo que la gente suele decir sobre la democracia en el Perú, así como la valoración que le da a ella (Perú, Vida y Paz y Fovida). Para esto se recurre a encuestas, opiniones varias o incluso al uso a las tiras cómicas, en especial las de Alfredo (del diario La República). También se han utilizado opiniones de políticos o personas entendidas, o participantes de cursos y talleres sobre el tema de democracia. Examinando todas las opiniones se puede constatar





que hay diversas –y a veces contradictorias– ideas sobre democracia y formas de vivirla o ejercerla. Siguiendo esta estrategia de presentación se recogen ideas y experiencias concretas de las personas, de modo que pueda ser más fácil avanzar hacia los principios que fundamentan la democracia.

Algunos materiales presentan la democracia como un sistema de instituciones y de reglas (Perú, Vida y Paz y Fovida). Esta aproximación consiste en explicar los pilares de la democracia, el rol de las autoridades y el marco jurídico en que se fundamenta. Entre las reglas de la democracia se consideran la fiscalización de las autoridades, las elecciones periódicas, la posibilidad de elegir y ser elegido y la libertad de expresión, de información y de reunión, entre otras. La debilidad de esta aproximación al tema –y dependiendo de cómo esté articulada dentro de un programa educativo– es que puede reducirse la educación ciudadana a información sobre principios y normas que sustentan la democracia. En todo caso, es necesario considerar cuidadosamente los intereses y el nivel de los destinatarios de la acción educativa, así como el proceso de su formación democrática.

Finalmente, otros materiales presentan la democracia como ejercicio, como *forma de vida, una forma de vivir los asuntos públicos* (Ser-Ceapaz e Ipdehp). Según esta perspectiva, el interés es puesto en los aspectos formales del ejercicio democrático: la participación en elecciones, la fiscalización y control de funcionarios y autoridades, etcétera (Perú, Vida y Paz e Idl). De esta manera se refuerza el vínculo existente entre los aspectos formales del ejercicio de la democracia y las actitudes cotidianas que tienen que ver con la aceptación personal, la tolerancia, la capacidad de diálogo, el interés por los asuntos públicos, etcétera. Algunos programas educativos tratan de revisar tales actitudes, ver cómo se viven en distintos espacios tales como la escuela, el barrio y el trabajo, en la perspectiva de fortalecer dichas actitudes.

Algo que echamos de menos en los materiales observados es la presentación del tema de la democracia desde el punto de vista histórico. Esto permitiría entender a la democracia como un fenómeno social, fruto de un desarrollo en el tiempo, con las peculiarida-

des que tiene y ha tenido en nuestro país. Una aproximación histórica tendría que hacer evidente el rol de diversos sectores y grupos sociales, de hombres y mujeres, de las diversas culturas, en la construcción de la democracia en nuestro país. La falta de visión o de memoria histórica es tal vez una de las principales razones de la debilidad de las instituciones democráticas de nuestro país y debería ser abordada creativamente en los materiales educativos.

Ciudadanía

Al igual que en el caso de la democracia, varios materiales educativos examinados parten por explicar el concepto de ciudadanía. Esto no es siempre fácil porque la ciudadanía es una realidad compleja y dinámica (Perú, Vida y Paz). El concepto de ciudadanía es percibido como un concepto relacional (relación de las personas con el Estado y entre ellas), dinámico (la ciudadanía se vive y se aprende) e integrador (la ciudadanía supone el reconocimiento de la otra persona) (Calandria).

Los materiales buscan mostrar la relación intrínseca que hay entre democracia y ciudadanía. Por tanto, se vincula a «la calidad de la persona de todo ser humano y a su dignidad, a las condiciones de libertad e igualdad, al derecho de participar en política y de contar con condiciones para el desarrollo personal y colectivo» (Perú, Vida y Paz). En tal sentido, la noción de ciudadanía ayuda a la comprensión de la democracia en cuanto hace ver lo que atañe a cada persona, a cada ciudadano o ciudadana.

Algunos materiales hacen lo que podría llamarse un *diagnóstico de la ciudadanía*, es decir una visión de la realidad y el ejercicio ciudadano en un lugar determinado (Calandria). La importancia de tales diagnósticos es que ligan la comprensión de la realidad con el proceso mismo de asumir responsabilidades y tareas. Un diagnóstico de los problemas no conlleva el reconocimiento de nuestras posibilidades para transformar dicha realidad problemática. No obstante, es necesario seguir trabajando mejor, en los materiales educativos, los indicadores que nos permiten identificar el nivel de conciencia y el ejercicio de la ciudadanía.

La ciudadanía es presentada también como un proceso de *aprendizaje diario* (Calandria). En tal sentido, se habla del *ejercicio de derechos* (políticos, económicos, sociales, culturales y ecológicos) (Perú, Vida y Paz e IDL). Varios materiales no se refieren a esto como ejercicio de ciudadanía, pero en la medida que se asumen tareas y responsabilidades públicas –no sólo los derechos y deberes electorales– puede hablarse de ejercicio ciudadano pleno.

Algo que se advierte en los materiales examinados, igual que en el tema de democracia, es que la dimensión histórica de la ciudadanía es tratada muy someramente. El tema de la *construcción social* de la ciudadanía está ausente; se considera tal vez que es algo que toca a los especialistas (Perú, Vida y Paz).

La ciudadanía, desde esta perspectiva, tiene una dimensión íntima (todo lo relacionado con conciencia o identidad ciudadana) y otra más ligada al ejercicio o práctica de la ciudadanía (mejor entendida como participación ciudadana). Es cierto que ambas dimensiones están íntimamente ligadas y no pueden ser entendidas una sin la otra; ambas son y deben ser objeto de la educación ciudadana. No obstante, hemos querido iluminar de manera privilegiada todo lo que tiene que ver con la participación, ya que es a esto a lo que finalmente apuntan o deben apuntar los programas educativos; sólo así se puede medir de alguna forma su eficacia y su pertinencia.

Participación ciudadana y ámbito local

Algunos materiales educativos asumen el espacio local como el ámbito privilegiado para la participación ciudadana. En tal sentido, se insiste en la importancia de la participación de los ciudadanos o ciudadanas en el *gobierno local* (Perú, Vida y Paz; Alternativa y Ser-Ceapaz). Se reconoce que la participación es una forma de sostener la democracia, de afirmar la soberanía popular y de mantener el control de las autoridades elegidas. Se reconoce también que los obstáculos a la participación se derivan de la poca tradición democrática que existe en nuestro país, los caudillismos, la debilidad de los gobiernos locales, la burocracia y la debilidad de las instituciones.

Para reconocer los ámbitos de la participación, los materiales educativos reseñan algunos casos significativos de participación local (Ser-Ceapaz). En el caso de Lima se examinan las experiencias de las organizaciones populares. En el caso de provincias, las experiencias son muy diversas. Una obra que recoge varias experiencias de participación es *Participación ciudadana y gestión local* editado por el Grupo Propuesta Ciudadana.

Para la participación local es necesario un plan de acción bien definido. Los programas educativos insisten en que sea una acción concertada que debe incluir varios pasos, entre los cuales podemos citar algunos: identificar y comprender los problemas; buscar asesoría especializada; conformar un grupo de iniciativa; difundir el problema y la iniciativa entre los vecinos; recolectar firmas si es necesario antes de presentar la iniciativa ante la autoridad respectiva (Ser-Ceapaz).

La importancia de la información y los diagnósticos

Como se ha visto, para que la participación sea efectiva se hace necesario partir de un buen diagnóstico de la realidad en la que vivimos. Muchos programas y materiales de educación en ciudadanía parten de reconocer la importancia de estar bien informados (Perú, Vida y Paz) y de proponer formas de conocer críticamente el medio donde se vive o se trabaja.

Algunos materiales de educación ciudadana proporcionan información general sobre la realidad nacional o local (Calandria). Otros proponen formas de hacer el diagnóstico con los mismos participantes mediante preguntas, ejercicios, trabajo en grupos, etc. (Ceas). En algunos casos se pretende que este diagnóstico ayude a evaluar la actuación de las autoridades para poder fiscalizarlas (Ser-Ceapaz).

Los partidos políticos

En los materiales educativos se reconoce que los partidos políticos son un canal privilegiado de participación ciudadana. Los partidos tienen que ver con «la necesidad de imaginar el futuro del país, la participación política de los ciuda-



danos o ciudadanas y la expresión y defensa de sus intereses y, por supuesto, con las tareas de gobierno» (Perú, Vida y Paz). Sin embargo, al mismo tiempo se presentan las dificultades que atraviesan hoy los partidos y el sistema partidario en sí. Se reconoce que esto es fruto de la aparente ineficacia de los partidos en la historia política reciente de nuestro país, la nueva cultura de masas de los medios de comunicación y los problemas para la democratización al interior mismo de los partidos (Perú, Vida y Paz). Algunos materiales intentan revisar la relación de los partidos políticos con las organizaciones populares, señalando las diferencias y los puntos de encuentro en función de profundizar la democracia (Fovida).

Los materiales educativos no mencionan a los partidos políticos existentes ni analizan sus propuestas concretas, pero intentan dar pautas generales para juzgar su actuación y su rol en la vida nacional y local. Los programas educativos dirigidos a ellos buscan fortalecer el rol de comunicador que, de cara a la sociedad civil, deben jugar los y las líderes en la comunidad respecto del rol y la propuesta de los partidos políticos (Calandria).

Instituciones públicas y su funcionamiento



Otra de las estrategias para promover la participación es conocer mejor el rol y funcionamiento de las instituciones públicas. Algunos materiales educativos se centran en las instituciones que pueden ser mejor fiscalizadas: los municipios (Ser-Ceapaz e Idl). Otros materiales van dirigidos a grupos más especializados porque se entiende que los problemas –y sus soluciones– son de orden técnico (Apoyo, Folletos de Apoyo a la Gestión Municipal).

Dado que el municipio es el espacio pri-

vilegiado de la participación ciudadana, se hace necesario conocer su funcionamiento. Algunos programas, además de explicar las estructuras, las funciones y la economía municipal, ponen énfasis en la autonomía de la municipalidad (Perú Vida y Paz y el grupo Apoyo). Una de las deficiencias tiene que ver con que las municipalidades del Perú son muy distintas, no sólo en tamaño sino en problemas y posibilidades (revista *Debate*). Los materiales educativos tienen que ser generales, pero el ideal es que se atienda a las diversidades regionales, así como a la diferencia entre zonas urbanas y rurales.

El otro asunto de la participación ciudadana en el nivel local tiene que ver con la participación en sí misma. Algunos materiales promueven la elaboración de agendas públicas sobre temas de interés de la ciudadanía (Alternativa).

La cuestión electoral

Los materiales educativos consideran importante explicar el *sistema electoral* y el *sistema representativo* en los que está basado la democracia moderna (Perú, Vida y Paz). Se examinan los derechos electorales (derecho a elegir y ser elegido), así como algunas características del sistema electoral peruano (la mayoría simple y la cifra repartidora, el distrito electoral, los jurados electorales, la mesa electoral, la transparencia del proceso y el rol de las Fuerzas Armadas, por ejemplo). Además de los derechos y el principio de la mayoría, se resaltan los requisitos del sistema de votación, es decir, el carácter universal, libre, directo, secreto y personal del voto (Perú, Vida y Paz).

Aunque los materiales educativos examinados comparten la idea de que la participación ciudadana no se limita al ejercicio de la votación en elecciones, se acepta que es importante promover la participación electoral y capacitar para saber votar correctamente. Los materiales educativos proponen diversas actividades en esta línea.

Leyes de participación ciudadana

Varios de estos materiales educativos examinan los mecanismos de participación ciuda-

dana reconocidos por la ley: el artículo 31 de la Constitución Política, la ley 26300, la ley de municipalidades 23853 (art. 79-83), así como ordenanzas de participación vecinal promulgadas por distintas municipalidades (Perú, Vida y Paz: Ser-Ceapaz y Alternativa). Los mecanismos que se detallan son la iniciativa legislativa, el referendo, la revocatoria del mandato de autoridades, la remoción de funcionarios y la demanda de rendición de cuentas. Los materiales educativos examinados suponen que el conocimiento del marco jurídico y de las leyes respectivas es importante para darle sustento a las experiencias concretas de participación. No obstante, es preciso reconocer que las experiencias de participación ciudadana conforme a este marco jurídico son muy pocas.

Para algunos, los mecanismos de participación ciudadana que garantiza la ley 26300 resultan onerosos y complicados. Una tarea de la educación ciudadana –y de los materiales educativos que la sustentan– será hacer evidentes las experiencias concretas –exitosas o no– de participación ciudadana, a nivel local y nacional, que integren los aspectos formales que asegura la ley así como todas las demás formas de participación que la población ha inventado. De esta manera se afirma la intuición de que «la democracia es ejercicio» (Ser-Ceapaz). El hecho de contar con la información adecuada y suficiente es vital para hacer que la participación sea más consciente y eficaz, pero no garantiza por sí mismo la participación.

Una formación adecuada para la participación ciudadana es fundamental ya que, en el contexto neoliberal que estamos viviendo, existe el riesgo de limitar la participación al acceso al mercado y a los bienes que éste asegura. Este sentido de la «participación ciudadana» es el que se está proponiendo para que los ciudadanos y las ciudadanas adquieran acciones de empresas del Estado que están siendo privatizadas.

Educación ciudadana en la escuela

La capacitación de maestros en la perspectiva de la educación ciudadana en la escuela es básica para asegurar un proceso de largo plazo. Aunque no es nuestra intención examinar

experiencias de educación ciudadana en el ámbito escolar, los materiales revisados nos dan nuevas luces y plantean preguntas acerca de la articulación de la educación ciudadana formal y la no-formal (Ipedehp).

En primer lugar se constata la necesidad de integrar la educación ciudadana dentro del currículo de la educación escolar, sin que aparezca como un añadido o un conjunto de contenidos sin coherencia. De igual forma, la educación ciudadana en el ámbito no-formal debe ser capaz de articular dichos contenidos con otros temas relevantes tales como la promoción para el desarrollo, la equidad entre los géneros y el acceso a la justicia, entre otros. Como ya se ha mencionado, el tema de los valores y los principios fundamentales está en la base de tal articulación.

Por otro lado, la relación maestro-alumno planteada por los materiales educativos para la escuela nos cuestiona sobre la necesaria credibilidad que deben tener quienes dirigen o acompañan los procesos educativos respecto al tema de ciudadanía. Si el maestro o el promotor de ciudadanía no asume por sí mismo sus deberes y derechos ciudadanos, muy poco puede hacer por enseñar o inculcar el sentido ciudadano a otros.

Finalmente, las exigencias metodológicas que impone el trabajo educativo en el aula obligan a incorporar los contenidos de derechos humanos de manera creativa y dinámica.

Participación ciudadana de la mujer

Algunos materiales tocan explícitamente la participación de las mujeres (Fovida, Alternativa y Calandria). La participación de las mujeres exige reconocer el rol que cumplen y han cumplido las organizaciones de mujeres en la consolidación



de la democracia. Ciertos materiales ponen énfasis en la formación de las líderes y dirigentas de base, con el fin de potenciar la participación política de las mujeres (Calandria). En todo caso, una tarea pendiente es examinar si la participación de las mujeres contribuye o no a mejorar su condición y su posición en la sociedad. Los materiales revisados no explicitan un enfoque de género que supone no sólo ampliar los espacios de participación de las mujeres, sino avanzar en la relación más equitativa entre hombres y mujeres. Esto último supone la igualdad jurídica entre los géneros, mayor equidad en el acceso a cargos y responsabilidades públicas y cuestionamiento de estereotipos, entre otros. Los materiales educativos tienen que contribuir a esta renovada visión de la participación de las mujeres en el ámbito público.

Desde una perspectiva de género es necesario ir cambiando no sólo las prácticas discriminatorias, sino las imágenes que sustentan dichas prácticas. Varios materiales examinados incluyen dibujos sólo de varones cuando se refieren a autoridades y no hay un discurso que respete la diversidad genérica (Calandria).

Algunos asuntos prácticos para la participación

En cuanto a mejorar el nivel de participación, varios de los materiales educativos insisten en fortalecer los aspectos prácticos de las organizaciones de base respecto a su organización y funcionamiento (Calandria). De esta manera se reafirma que la democracia y la participación ciudadana debe hacerse presente y efectiva en todas las áreas de la convivencia y de la organización social.

En el mismo sentido apuntan todas las iniciativas de las instituciones de derechos humanos para difundir y hacer efectivos los mecanismos de garantías (acciones de garantía, habeas corpus, derechos del detenido), así como las instituciones que aseguran tales procedimientos (Ceas).

Esfuerzos por la concertación

Finalmente, la participación local apunta hacia un objetivo mayor: la concertación local.

Los materiales educativos apenas la mencionan, pero es evidente que está en el fondo de todos los asuntos. La concertación es fruto del reconocimiento de la interdependencia de las partes y la necesidad de acuerdos para buscar objetivos comunes (Perú, Vida y Paz). La concertación sólo será posible si puede desarrollarse una pedagogía del diálogo y el encuentro, que posibilite llegar a consensos básicos sobre los temas que nos interesan como ciudadanos². Los esfuerzos en torno a la concertación local son diversos –unos exitosos y otros no–, y muchos han nacido alrededor de proyectos de desarrollo que se han querido implementar a nivel local. Lo que no se ha hecho aún es precisar formas nuevas de educar para la concertación aprovechando dichas experiencias. Nuevos materiales de educación ciudadana tendrán que recoger esa rica experiencia acumulada y plantear formas renovadas de participación ciudadana no ligadas únicamente a lo político.

Conclusión: hacia la re-creación de una cultura democrática

Los materiales educativos sobre educación ciudadana que hemos revisado muestran el gran esfuerzo de creatividad e imaginación desplegado en los últimos años. No es fácil educar para la democracia y la participación porque, finalmente, lo que está en juego son los fundamentos mismos de la vida social y la comprensión misma de nosotros como personas, ciudadanos y ciudadanas. Se trata de plantear nuevamente el tema de la convivencia social y la creación de una nueva cultura democrática respetuosa y promotora de los derechos humanos. Esto pasa por crear o reforzar una nueva institucionalidad que le permita a la sociedad civil controlar más eficientemente al Estado, así como asegurar niveles aceptables de vida para todos, todo ello unido a una práctica irrestricta de tolerancia, respeto y aceptación del otro.

Muchos de estos temas suenan para muchos a discurso trillado, mucho más en el contexto neoliberal en el que ciudadano equivale a consumidor. Por tanto, no se trata sólo de promover los valores sino de re-crearlos. La tarea de los programas y materiales de educación ciudadana será ofrecer un nuevo



modo de mirar los sucesos y los temas. Y no sólo es necesario recrear los conceptos y los contenidos, sino las formas de participación y las prácticas educativas. Habrá que ser capaces de recoger la variedad de experiencias que la gente de nuestro país ha ido inventando y desarrollando durante estos años.

Finalmente, una pregunta que puede quedar para el debate se refiere los destinatarios de la educación ciudadana. La opción fundamental de los materiales revisados y de los programas en los que se inscriben es la formación de líderes (sociales, de opinión, etcétera).

Algunos se presentan incluso como materiales de difusión amplia, general. Sin embargo, todos estos esfuerzos resultan modestos cuando los comparamos con los recursos y las estrategias de la comunicación moderna, la propaganda comercial, y las imágenes que nos proporcionan el espectáculo y el deporte. ¿Qué es, entonces, lo que nos toca en este mundo de la información, del mercado? ¿Cómo podemos compartir? ¿Es necesario hacerlo? Son preguntas que tendremos que responder para seguir avanzando en nuestra tarea y en nuestro propósito de continuar apostando por el país y por una cultura nueva.

Notas

1. En adelante para ayudar a la fluidez en la lectura del artículo presentaremos solo el nombre de la institución, obviando el título del material y el número de página en que se encuentra la cita. Una presentación pormenorizada se podrá consultar en «Folletos, cartillas, manuales. Una mirada a materiales educativos sobre democracia y ciudadanía», ponencia entregada en el Seminario Nacional de Materiales para la Educación Ciudadana, organizado por Tarea. Lima, julio de 1996.
2. Este es el tema de un documento que estamos trabajando, y que pretende hacer una propuesta pedagógica para promover el diálogo y la concertación social.

